

## Piñera y cuestiones del canon, 1953-1990

**Daniel Balderston**

En este artículo haré un recorrido por una parte de la materia prima del proceso de creación del canon, las antologías de cuento cubano e hispanoamericano en las que Piñera ha sido incluido a partir de 1950.<sup>1</sup> El objetivo de este ejercicio es establecer con alguna precisión la relación de Piñera con los cánones literarios a lo largo de los años. También, de paso haré mención de varias antologías en las que Piñera no aparece, puesto que su relación con el canon ha sido extremadamente complicada.<sup>2</sup>

El primer cuento de Piñera que se incluye en una antología es "El baile", publicado originalmente en 1944 en *Poesía y prosa*. Fue incluido

---

<sup>1</sup> El trabajo abarca el período de 1953 a 1990. Se basa en mi trabajo sobre antologías del cuento latinoamericano, *The Latin American Short Story: An Annotated Guide* (1992), por lo tanto no se extiende hasta el día de hoy.

<sup>2</sup> Piñera mismo estuvo involucrado en la preparación de algunas antologías de cuentos, a pesar de que no se le da el crédito como editor en ninguna de éstas. Por ejemplo, la introducción a *Nuevos cuentistas cubanos* (1961), de Antón Arrufat y Faustino Masó agradece a Piñera (al igual que a Frank Rivera y a José Triana) por su ayuda con la preparación del libro. No se incluyó a Piñera en esta obra porque estaba dedicada a escritores que habían comenzado a publicar entre 1948 y 1958. En la introducción, Arrufat y Masó indican que Piñera y Novás Calvo eran los únicos del grupo anterior de escritores que trataban la experiencia urbana, y que al hacerlo así, habían abierto el camino para una nueva generación que incluye a Casey, Llopis, Desnoes, Fornet, Ana María Simó y los editores.

*Angélica Piñera*

por Salvador Bueno en su *Antología del cuento en Cuba, 1902-1952*, publicada por el Ministerio de Educación en 1953. A Piñera no se le menciona en la introducción, aunque de hecho Bueno sí aclara que después de 1940 un buen número de escritores cubanos se distanciaron de la tradición realista que había sido la dominante hasta ese entonces.

El primer relato de Piñera que se incluyó en una antología fuera de Cuba apareció —lo cual no nos sorprende— en la Argentina. Borges y Bioy incluyeron "En el insomnio" en sus *Cuentos breves y extraordinarios*. Piñera no había aparecido en la *Antología de la literatura fantástica* de 1940 por razones obvias, como tampoco sería uno de los escritores latinoamericanos incluidos en la segunda edición de esa famosa antología. En cambio, Borges y Bioy lo incluyeron en su antología de 1955, que continuaba con la tarea didáctica que habían emprendido en la antología de 1940, ya no limitándose al género de lo fantástico, sino que esta vez buscaban cualquier cuento que pudiera hacer referencia a que la función primordial del género era contar un relato.

En 1960, una antología de Lorenzo García Vega (uno de los miembros del grupo *Orígenes*) de fragmentos de novelas cubanas incluía el capítulo "La carne perfumada" de *La carne de René*. En su introducción, García Vega trata sólo a unos cuantos de los 22 escritores compilados, dedicando mayor espacio a Suárez y Romero, Villaverde, Meza, Martí, Avellaneda, Carpentier y Labrador Ruiz.

En 1964, Salvador Bueno, Dora Alonso, Calvert Casey, José Lorenzo y José Rodríguez Feo incluyeron "El caramelo" en su muy conocida antología *Nuevos cuentos cubanos*. Dado que éste era el mismo cuento incluido por Rodríguez Feo tres años después en otra antología, uno puede pensar que se trata de su contribución personal a la antología. Rodríguez Feo y Piñera habían trabajado juntos en la revista *Ciclón*, y Rodríguez Feo jugó un papel importante en la publicación de *Cuentos fríos* por Losada en 1956.

1967 y 1968 fueron los años en que Piñera apareció en un mayor número de antologías, tanto dentro como fuera de Cuba. "El caramelo" fue seleccionado por José Rodríguez Feo para ser incluido en su *Aquí 11 cubanos cuentan*, publicado por Arca en Montevideo en 1967. Rodríguez Feo dice en su introducción:

En esta selección hemos intentado presentar aquellos de nuestros cuentistas que se han ocupado de describir aspectos de nuestra realidad revolucionaria, pero también hemos incluido relatos que no lo hacen tan directamente por las razones que ya hemos tratado de explicar más arriba.

Daniel BALDERSTON

Dos maestros del cuento, Virgilio Piñera y Onelio Jorge Cardoso, han escrito mucho últimamente. Piñera sigue trabajando dentro de su estilo tradicional. "El caramelo" es un cuento donde lo mágico se mezcla con esas descripciones directas, casi triviales, de la existencia humana que son típicas de sus mejores producciones. Aunque sigue cultivando una prosa sencilla, carente de adornos retóricos, coloquial en extremo, se ha alejado bastante últimamente de esas situaciones absurdas y de ese cruel humor negro de sus famosos *Cuentos fríos* (pp. 9-10).

En el primero de estos dos párrafos Rodríguez Feo tiene dificultades para explicar la inclusión de los escritores cuyo trabajo no parece reflejar de manera directa el proceso revolucionario. Aunque al final de su introducción asegura que los escritores más jóvenes de su antología reflejan este proceso (p. 12), es interesante contrastar esta lectura de Piñera con las de Fornet and Llopis, que tratamos un poco más adelante.

Ambrosio Fornet incluyó tres cuentos, "La carne", "La boda" y "Unas cuantas cervezas" en su antología del cuento cubano contemporáneo, publicada por Era en México en 1967. Fornet escribe en su introducción lo siguiente:

Virgilio Piñera —con *El conflicto* (1942) y especialmente con los relatos de *Poesía y prosa* (1944)— inicia nuestra literatura del absurdo. En principio utiliza elementos consagrados: con la objetividad de un realista describe situaciones absolutamente irracionales que son, sin embargo, absolutamente cotidianas. Pero pone en ellas su propio sentido del humor, un sesgo moralizante que se disfraza casi siempre de completa amoralidad, un predominio desmesurado de todo lo banal y ridículo de la existencia. Piñera traduce así sin proponérselo el carácter absurdo —no demoníaco ni trascendental, sino grotesco y mezquino— de la sociedad cubana de esta década y se convierte en su cronista más representativo: la historia ha hecho de su obra, ajena en apariencia a lo social, una verdadera crítica de costumbres contemporánea (p. 38).

Aquí Fornet asegura que es posible descubrir en la escritura de Piñera las huellas del realismo y de la crítica social que se le escaparon a Rodríguez Feo en la antología antes mencionada.

Sylvia Carranza y María Juana Cazabon incluyeron una traducción al inglés de "El filántropo" en su libro *Cuban Short Stories 1959-1966*, publicado en La Habana en inglés en 1967; los editores comentan:

This book of short stories, a sampling of the most dissimilar [sic] examples of the different literary trends that have emerged since 1959

up to the present time is not, strictly speaking, an anthology. It might better be called a collection where the diverse schools of current Cuban literature converge—schools wherein all forms and styles are cultivated without prejudice or premise.

The reader, however, will be aware of a coherence within this diversity: the will to reflect the human and universal characteristics of this universal, human age represented by the Revolution (p. 7).

No hay ningún comentario específico sobre Piñera en dicha introducción.

En el siguiente año, 1968, los cuentos de Piñera aparecieron en tres antologías más. José Manuel Caballero Bonald incluyó "El que vino a salvarme" en una antología de cuentos de la revolución cubana, publicada en Madrid por Alianza; en su introducción, Caballero Bonald sitúa a Piñera en el grupo *Orígenes*, grupo al que califica de devoto a los experimentos intelectuales que estaban al día con los desarrollos de la literatura europea, desviando su atención del realismo y hacia la cultura cubana local.

José Miguel Oviedo incluyó "Unas cuantas cervezas" en su *Antología del cuento cubano*, publicada en Lima por Ediciones Paradiso. La antología más importante de 1968 en que se incluye a Piñera es la antología de Rogelio Llopis *Cuentos cubanos de lo fantástico y lo extraordinario*, que incluye "El balcón". En la introducción Llopis describe "El álbum" como "esa absurda comedia de salón que parece un puro acto de calculada garrulería y que anticipa el teatro de Ionesco" (p. 13); también dice que la publicación en 1944 de la *Poesía y prosa* de Piñera y *Viaje a la semilla* de Carpentier representaban una "concertada reacción anticriollista" (p. 14). Llopis explica que en el caso de Piñera, como en el de Eliseo Diego, él decidió incluir cuentos post-revolucionarios ("El balcón" de Piñera y "La Calle de la Quimera" de Diego) para mostrar el florecimiento de lo fantástico después de la revolución.

En 1969, un cuento de Piñera apareció por última vez en una antología publicada en Cuba. "La montaña" y "En el insomnio" fueron incluidos en *20 cuentos cortos cubanos*, publicado por el Instituto del Libro en La Habana, sin indicación alguna de la identidad del editor o del autor de las notas. La nota breve que presenta a Piñera dice:

A fines de la década del 50, un grupo de escritores rompe con la técnica y los contenidos del cuento realista o costumbrista tradicional y aborda los temas fantásticos con una brevedad tensa, mordaz o misteriosa, expresando los estados subjetivos, angustiosos o simplemente anormales del hombre. El lector debe, pues, detenerse aquí y saber que va a

ser testigo de esa ruptura formal y temática en la que Virgilio Piñera, adoptando la burla fría e impiadosa, intenta exponer los mecanismos irracionales y paradójicos del hombre. (p. 85)

Esta nota es algo curiosa porque sostiene que la ruptura de Piñera con el realismo y el costumbrismo había sucedido por lo menos diez años después de que en efecto sucediera —*Poesía y prosa* se publicó en 1944— aunque los cuentos incluidos aquí fueron de hecho del periodo último de Batista ("En el insomnio" de 1956, "La montaña" de 1957).

En 1972, Enrique Congrains Martín incluyó "El que vino a salvarme" en *Narrativa cubana*, publicado en Lima por Ecoma. Congrains dice en su introducción, en la cual caracteriza a Piñera como escritor expresionista:

Virgilio Piñera publica en 1942 "El Conflicto", en el cual, y mediante un sesgo humorístico muy propio, muestra un panorama en el que predomina una absoluta amoralidad, y en el que se eleva a alturas absurdas todo lo banal y ridículo de la vida cotidiana. La obra de Piñera está aparentemente alejada de lo social, pero constituye en realidad una aguda crítica a las costumbres contemporáneas de sus compatriotas (p. 15).

En el mismo año, *Sur* publicó una antología de cuentos que habían aparecido en sus páginas en años anteriores y seleccionó "La gran escalera del Palacio Legislativo" para que fuera publicado de nuevo en esa antología, aunque la falta de una introducción no explica por qué unos textos fueron incluidos en el libro y otros no.

En el siguiente año, 1973, Emiliano González incluyó "En el insomnio" en su *Miedo en castellano: 28 relatos de lo macabro y lo fantástico*, publicado en México por la Editorial Samó; el cuento se incluye en la primera sección de la antología, "Lo absurdo y lo macabro", a pesar de que el editor no menciona a Piñera en su introducción, en la que considera a Borges y a Quiroga los "pilares de la literatura de miedo hispanoamericano" y a Bioy, Murena y Cortázar los más ilustres de su progenie.

En 1979, una edición pirata española de la antología de cuentos cubanos de lo fantástico de Rogelio Llopis, desprovista de la introducción seria de Llopis, volvió a publicar "El balcón". La antología, publicada por la Editorial Laia en Barcelona, fue intitulada simplemente *Cuentos cubanos*, título extraño puesto que no deja en claro, como lo hizo Llopis, que la antología se enfoca en lo fantástico.

En 1981, Elvio Gandolfo incluyó "El viaje" en su antología de ciencia ficción y cuentos fantásticos de Latinoamérica, aunque a Piñera no se le menciona en la introducción de varias páginas.



Finalmente, en 1989 Ramón Cañelles incluyó "La carne" y "Unas cuantas cervezas" en su primer volumen de los *Relatos fantásticos latinoamericanos*, publicados en Madrid por la Editorial Popular. De nuevo, ésta fue una antología inferior sin introducción o notas. Piñera no ha sido particularmente afortunado en encontrar buenos editores.

Se pueden trazar unos patrones de inclusión y exclusión. Primero, la situación cubana. Aunque Salvador Bueno había incluido a Piñera en dos de sus antologías del cuento cubano, la antología de 1952 publicada por la Secretaría de Educación y la antología de 1964 que compiló con Dora Alonso, Calvert Casey, José Lorenzo y José Rodríguez Feo, no incluyó a Piñera en sus *Cuentos cubanos del siglo XX*, publicados por primera vez en 1975 y después vueltos a publicar en 1977 y con posterioridad. Esto sucedió en plena persecución de Piñera, por lo que su exclusión de una antología publicada en Cuba era de esperarse. Pudo haber existido una buena razón para ello en Bueno, puesto que también dejó a Piñera fuera de su publicación en los dos volúmenes de *Los mejores cuentos cubanos*, que apareció en Lima en 1959. Estas antologías incluyen a gran variedad de los contemporáneos de Piñera (el propio Bueno, De la Torriente Brau, Serpa, Dora Alonso, Aparicio, Cardoso, Eliseo Diego y Cabrera Infante), por lo que la exclusión de Piñera es muy sorprendente cuando se le mira retrospectivamente, aunque la ausencia de una introducción no deja espacio para saber por qué Piñera no aparece en esta publicación.

Piñera desaparece de las antologías cubanas en 1969, en un momento en que sus dificultades con el régimen se agravaron. Siguió apareciendo un par de veces en antologías del cuento cubano, pero sólo en aquellas que aparecían fuera de Cuba, como la antología de Congrains Martín o la versión pirata española de la antología de Rogelio Llopis.<sup>3</sup> Se le ha rehabilitado en años recientes, y algunos de sus libros han aparecido en Cuba. Sin embargo, su rehabilitación ha tenido lugar en un momento en que la publicación de libros ha estado a punto de ser interrumpida en Cuba. No se puede asegurar que se le vaya a incluir en antologías del cuento cubano publicadas en Cuba, puesto que dichas antologías casi no se publican ahora.

Lo que más sorprende en las antologías más generales del cuento latinoamericano es cómo Piñera ha figurado en muy pocas. Mi bibliografía

---

<sup>3</sup> Tal vez más sorprendente es su exclusión de *Los dispositivos en la flor* de Edmundo Desnoes, una antología de la escritura posrevolucionaria y del exilio cubano que aparentemente daba cabida a todos, desde Fidel Castro y el Che hasta Calvert Casey y Reinaldo Arenas.

sobre el cuento latinoamericano, en 1992 por Greenwood Press, examinó más de 1300 antologías, la mayoría de ellas publicadas a partir de 1960. Piñera pudo haber sido incluido en por lo menos doscientas de ellas (las antologías de cuento del continente entero como las de Cuba y el Caribe), pero sólo aparece en diecisiete. Para hacer una comparación, Cortázar aparece en 37, Borges en 71, García Márquez en 48, Felisberto Hernández en 27.

A pesar de que Piñera es obviamente una figura canónica para quienes hemos escrito sobre él para este volumen, no debemos olvidar que no existe para Seymour Menton, cuya antología del cuento hispanoamericano es tal vez la más ampliamente consultada, ni para Ángel Flores en sus antologías masivas del cuento hispanoamericano, ni para Ricardo Latcham, cuya antología de 1958 fue la primera colección verdaderamente continental de este tipo. Tampoco aparece en ninguna de las antologías en inglés, con la única excepción de la antología de Carranza publicada en La Habana en inglés.

Otra sorpresa que aparece como resultado de una revisión de las formas en que Piñera fue incluido en las antologías es cómo sólo unos cuantos de sus cuentos fueron seleccionados, y cuán poco representan la gran diversidad de su obra como cuentista. Los primeros cuentos más transgresores —“El caso Acteón” y “El álbum”— no son seleccionados nunca, y los únicos cuentos de 1944 seleccionados son “La carne”, “La boda” y “El baile”. Los cuentos seleccionados del período más productivo del autor, los años 50, incluyen el escalofriante “Unas cuantas cervezas” (1951), “En el insomnio” (1956), y “La montaña”, “El filántropo” y “La gran escalera del Palacio Legislativo” (todos de 1957). Los únicos cuentos seleccionados del período post-revolucionario son “El caramelo” (1962), “El balcón” (1963) y “El que vino a salvarme” (1967). Ahora sabemos que Piñera siguió siendo un escritor muy activo hasta su muerte, y varios volúmenes de cuentos póstumos han sido publicados en Cuba; ninguno de estos cuentos ha sido incluido en las antologías examinadas aquí, tal vez porque fueron publicadas en los últimos cinco años y no han circulado mucho fuera de Cuba.

Rine Leal, en su prefacio a la colección de las obras de teatro incompletas de Piñera, publicadas en La Habana en 1988, llama a Piñera el “gran ausente de los escenarios” (p. 13). Uno podría también llamarlo el “gran ausente” de las antologías del cuento, de aquellas publicadas tanto fuera como dentro de Cuba. Con excepción de las antologías de Salvador Bueno de 1953 y la de Borges/Bioy de 1955, no se le incluyó en

ninguna antología antes de 1959. Después de 1959, su escritura no se aferraba a los discursos dominantes de la revolución ni a los de la comunidad en el exilio. Aunque su obra, tanto la narrativa como la teatral, ahora parecen extraordinariamente actuales en Cuba, éste no era el caso en los primeros días de la revolución. De manera similar, tampoco cabía dentro de las colecciones de los escritores exiliados o disidentes, por lo menos mientras vivía. A partir de su muerte ha sido reconocido por algunos en la comunidad en el exilio y por escritores más jóvenes en Cuba —como puede verse en el prefacio de Leal o las ediciones especiales de *Unión* y *Albur* dedicadas a él—. <sup>4</sup> Quizá las señales contradictorias sobre su relación con la literatura de la revolución cubana explican su ausencia de las antologías del cuento latinoamericano (tanto en español como en inglés) en las cuales uno esperaría que se incluyera a un escritor de su talla.

---

<sup>4</sup> *Unión*, la revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), dedicó un número a Piñera, con testimonios de sus amigos, un fragmento autobiográfico y parte de su correspondencia, en 1991. *Albur*, una revista mimeografiada publicada por el Instituto Superior de Arte en ediciones de cincuenta o sesenta ejemplares, dedicó un número a Piñera en 1992.